

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año III—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 18 de Mayo de 1884.

| Serie XIII—N. 155

O católicos ó nada.

Es bien sabido, que según las reglas de sano criterio, no basta consignar un hecho y rodearlo de todos los testimonios que ponen fuera de duda su existencia, para llegar á conocer todo el valor que deba dársele en la serie de los hechos del género á que pertenece, y deducir de allí verdades de orden especulativo ó doctrinal. Se necesita, además, apreciar y poner en tela de juicio todas las circunstancias que le acompañan, y que vienen á ser como las condiciones indispensables del valor lógico y moral, que se le atribuye en la justa estimación de los hombres.

La lijereza de estas apreciaciones de tal modo influye en los juicios desacertados, que ordinariamente formamos aun sobre los hechos morales que nos son más íntimos y familiares, que las más de las veces nacen de allí errores deplorables, que ponen fuera de nuestro alcance la verdad especulativa que en ellos se contiene ó que de ellos se desprende.

En estos casos, como en todos los otros que corresponden al orden práctico de las acciones morales, son las pasiones quienes ponen en juego sus ardidés, para no ver en las cosas lo que hay, sino lo que queremos ó lo que nos conviene ver.

Poca reflexión es menester para persuadirnos de la importancia de estas observaciones, cuando se trata de apreciar, como es justo y debido, el hecho frecuente de las conversiones de los disidentes y descreídos á nuestra santa religión católica, así como el no menos frecuente del abandono que los malos católicos hacen de los principios de su religión y de su fé, para abrazar el excepticismo religioso, la incredulidad ó cualesquiera otras doctrinas racionalistas y ateas.

Hablamos aquí, no de las conversiones á la hora de la muerte, sino de las que se hacen en vida, y que por tal circunstancia revisten caracteres muy diversos de aquéllas.

Continuamente vemos y observamos, según lo atestigua una experiencia diaria y constante, que los hombres que vuelven al catolicismo de la herejía ó del cisma, de la incredulidad ó de la apostasía, son hombres de gran valor intelectual y moral, de convicciones propias y de costumbres puras y arregladas, que notan el inmenso vacío de sus almas, tan pronto como llegan á conocer los divinos dogmas de la religión católica.

Por el contrario, los católicos que abandonan, por lo menos de hecho, sus creencias religiosas, no son ciertamente los más observantes de los principios de su fé, ni los más prácticos en el ejercicio de las prescripciones de su moral y de su culto.

Basta leer con un poco de atención las frecuentes noticias, que nos da la prensa periódica respecto de esas conversiones, para convencernos de la primera de estas aserciones; y por lo que hace á la segunda, demasiado conocidos son los hechos que á cada paso observamos, para que pueda dudarse de la triste verdad que ella encierra.

Es cosa ciertamente muy difícil encontrar hoy día casos de católicos, que se conviertan á alguna otra de las religiones disidentes. Son innumerables, es verdad, los que ocurren de católicos que abandonan su propia religión y las creencias de sus mayores en que nacieron y fueron educados; pero éstos no pasan á ninguna otra religión, al menos positiva, sino que abrazan alguna de las muchas teorías que les ofrecen la comodidad de paliar su general apostasía de todo principio religioso. Racionalistas, ateos, panteístas, libre-pensadores, excépticos, materialistas y otros nombres análogos, son en muchos casos meros nombres que sirven de pretexto al abandono de toda religión y de toda práctica de culto.

¿Dónde están hoy día los católicos, que abjuran de sus creencias, para hacerse protestantes, jansenistas, judíos ó mahometanos, ó para abrazar, lo que todavía es peor, cualquiera de los antiguos cultos idolátricos, ó de las antiguas comuniones heréticas ó cismáticas? En gentes sencillas, y de poca ó ninguna instrucción literaria ó científica, podrían ocurrir algunos casos muy excepcionales, que vendrían á servir de mayor confirmación de la regla; pero entre personas de distinción y de rango, ó siquiera de alguna mediana ilustración, con todo rigor puede asegurarse que tales casos nunca ocurren.

Sucede con las herejías, poco más ó menos, lo mismo que comúnmente sucede con las demás aberraciones del espíritu humano. En los primeros momentos de su invención y propaganda, con facilidad encuentran numerosos prosélitos, que ordinariamente se reclutan de entre aquéllos que en su moral conducta no se muestran fieles observantes de su ley, ni consecuentes con sus principios y con las máximas de su fé. Más tarde, y creados en la sociedad ó en la familia cierta especie de intereses religiosos, llega la herejía á tomar asiento duradero, encarnándose en los hábitos que arraiga el paso de las generaciones con el auxilio de las pasiones y de las luchas de los partidos.

Es en esta última situación que la herejía, privada de la savia vivificadora, que comunican al alma los sanos principios de la fé, y de los divinos resortes con que la religión verdadera mueve los corazones y las conciencias, entra en esa especie de mortal letargo, que la hace infecunda y paraliza todos sus movimientos, para quedar como estacionaria hasta el punto en

que, mejor desarrollados sus gérmenes de corrupción y de muerte, desaparece por completo del cuadro de las profesiones religiosas. Así vemos que el protestantismo, á pesar de los grandes y convulsivos movimientos que produjo en los primeros años de su aparición, y á pesar de todo el apoyo y de todas las simpatías oficiales que le dispensaron los gobiernos del norte de Europa, no sólo fué fraccionándose en mil sectas, que se formaban las unas á espensas de las otras, sino que hoy día ha venido á convertirse en un cadáver atacado por sus contrarios elementos, cadáver que para nada más sirve, sino es para suministrar jugos y principios de vida á las doctrinas todas que niegan y combaten de frente las enseñanzas y las instituciones cristianas.

No es, pues, de maravillarse si se observa, como sucede con sobrada frecuencia, que en los países católicos, donde se ha emprendido por los círculos oficiales la ardua tarea de atacar á la Iglesia con armas de todo género, para hacer desaparecer en su raíz los principios de la fé, ninguna otra cosa se consigue, sino es afianzar en sus creencias á los buenos católicos, atraer á ellos á otros muchos que vacilan, y aumentar las filas del racionalismo contemporáneo, hidra de mil cabezas que reviste las formas todas de ataque contra el sentimiento religioso y los principios, dogmas y enseñanzas de la religión verdadera.

En los países católicos, donde más han prevalecido las máximas de la revolución, que ha levantado muy en alto sus banderas contra todo derecho legítimo, y contra toda autoridad divina y humana, no se encuentra pluralidad de cultos, sino un solo culto verdadero, que es el católico, frente á frente de una multitud de círculos, partidarios del revolucionarismo moderno, que con diversas armas le atacan para llenar las filas de los indiferentes y excépticos, cualquiera que sea el pomposo nombre con que quieran darse á conocer.

Este es, sin duda alguna, otro hecho incontestable, que prueba la verdad y el origen divino de nuestra santa religión. Ella se encuentra, como de Luis XIV decía su célebre ministro Louvois, *sola contra todos*; y sin embargo, sus victorias y sus triunfos no pueden ser, ni más espléndidos, ni más decisivos y eficaces.

El establecimiento entre nosotros de cultos públicos heréticos y protestantes, aparte el caso raro de elementos importados del extranjero, es moralmente imposible.

Nadie deja la vida ni la abandona en sus raudales, para buscarla á sabiendas en las fuentes envenenadas de la corrupción y de la muerte.

San Salvador, mayo de 1884.

SECCION PIADOSA.

Ascensión del Salvador.

La obra de la salvación del género humano se adelantaba y tocaba en su fin. Cuando el Señor la consideró concluida por su parte y que solo faltaba que el Espíritu Santo viniese sobre ella, trató de volverse á los cielos, de donde había venido; enviar este soberano Espíritu consolador, como lo tenía prometido; y quedarse reinando para siempre á la diestra de su eterno Padre.

Para esto ordenó á sus apóstoles y discípulos que se hallasen en Jerusalén el día cuarenta de su Resurrección. Ellos lo hicieron como lo ordenaba su divino Maestro, y cuando en la mañana de aquel día se hallaban reunidos en el Cenáculo, se les apareció, les dió la paz, comió por última vez con ellos, y estando comiendo, les dijo:

—Voy á enviar sobre vosotros al Prometido de mi Padre. Vosotros estais en la Ciudad, hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Esperad en ella la promesa del Padre que oísteis de mi boca; porque Juan, en verdad, bautizó en agua, más vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo, no mucho después de estos días.

Entonces los que se hallaban congregados le preguntaban, diciendo:

—Señor, ¿si restituiréis en este tiempo el reino de Israel?

Aun continuaban prevenidos de sus terrenas esperanzas acerca del restablecimiento del reino temporal de Israel, y no se desprendieron de ellas, hasta que fueron alumbrados por el Espíritu Santo el día de su venida.

—No os toca á vosotros, les dijo el Señor, saber los tiempos ni los momentos que el Padre puso en su potestad; pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y entonces me sereis testigos (de todo) en Jerusalén, en la Judea y Samaria y hasta en lo último de la tierra.

Concluido este último encargo, salió con ellos del Cenáculo, y se dirigió por Betania al Monte Olivete, que llamaban *Monte inclito* y *Monte santo*; á aquel monte famoso por su frondosidad, altura y hermosura; más famoso por el memorable huerto que había en su ladera, en el que sudó sangre el Señor, y donde fué preso para ser crucificado, y que iba á hacerse más famoso desde este día, por su Ascensión desde él á los cielos.

Acompañado, pues, el Señor de su santísima Madre, rodeado de sus apóstoles y seguido de sus discípulos hasta el número de ciento y veinte, salió de Jerusalén cerca de las doce del Jueves, que era el cuarenta de su Resurrección; y formando una procesión la más santa del mundo, porque la presidía el Hijo de Dios, y la adornaban su santísima Madre y los once Príncipes de la Iglesia, caminaron al Monte Olivete, á donde llegaron á las doce, hora señalada por el Señor para subir á los cielos.

En este momento levanta sus manos divinas, les bendice, y bendiciéndoles comienza á elevarse delante de ellos.

Le veían subir con un movimiento majestuoso y pausado, á fin de que todos quedasen bien convencidos de su triunfante Ascensión; así como lo estaban de su gloriosa Resurrección, por las frecuentes apariciones y comunicaciones que en los cuarenta días tuvo con ellos.

Al verle elevarse, todos se arrodillan, le adoran, y clavados en Él sus ojos, le siguen hasta que una hermosa y resplandeciente nube, poniéndose bajo de sus divinos pies, comienza á ocultarle.

Era esta nube al principio como un velo trasparente para no privarles de su vista de repente, pero se fué condensando hasta que le ocultó del todo.

Entonces el divino Triunfador del infierno penetró en un momento por todos los cielos y fué á sentarse á la diestra de Dios su eterno Padre.

¡Qué espectáculo para unas almas que le aman tiernamente! ¡Y sobre todo para la santísima Virgen, que vé al Hijo de sus entrañas subir triunfante á los cielos! ¡Qué encuentro de sentimientos para esta amabilísima compañía! La ausencia del Señor pedía lágrimas de pena, y su gloria las pedía de alegría.

Suspensos entre estos dos poderosos afectos, ni pueden hablar, ni aciertan á separarse del lugar desde donde le han adorado. Poseídos de un género de éxtasis, solo se ocupan en mirar el camino por donde se les ha subido y ausentado su Amado; y en dirigir sus bendiciones y sus alabanzas al Triunfador del pecado y de la muerte.

Permanecían inmóviles mirando al cielo, aunque había ya bastante tiempo que la nube le había ocultado á sus ojos, y no es fácil conjeturar cuál habría sido el término de su enagenamiento, si dos ángeles, vestidos de blanco, y bajo la forma de figuras humanas, no se hubieran presentado y les hubieran hecho volver en sí mismos, diciéndoles:

—Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que habeis visto subir al cielo, así vendrá (á juzgar al mundo) como le habeis visto subir al cielo.

Entonces, adorándole, se volvieron á Jerusalén con grande gozo, y habiendo entrado en el Cenáculo, subieron á la parte superior y allí permanecieron Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, el celoso, y Judas (hermano de Santiago el Menor).

Todos estos perseveraban unánimes en la oración con las mujeres y con los que se llamaban parientes del Señor, y también con María, Madre del Señor, á la que cuida de nombrar separadamente el sagrado Evangelista, por causa de su dignidad incomparable. Allí esperaban al divino Paráclito ó Espíritu consolador, en continua oración, que no interrumpían sino para hacerla en el templo, en donde estaban siempre, dice san Lucas, alabando y bendiciendo á Dios.

(Historia de la Religión.)

SECCION MORAL.

El suicidio.

Dos soldados, llamados el uno Méthol y otro Vrutty, ambos sargentos de un regimiento de línea, habían ido una tarde que estaban libres de servicio á visitar un paisano suyo, un tal Basque, enfermo á la sazón en el hospital militar de París.

Al lado de la cama de este había otro enfermo, cuya cara causaba horror á la vista: narices, labios y barba estaban totalmente desfiguradas; tantas eran las cicatrices frescas todavía que surcaban aquellas partes del rostro en todos sentidos.

—¿Quién ha podido poner en tal estado á ese pobre muchacho, preguntó en voz baja Méthol. Hé aquí una enfermedad, que no ha de ayudar á un hombre á casarse.

—Él mismo, respondió á media voz el amigo enfermo; quiso matarse; felizmente erró el golpe, y se ha puesto el rostro en el estado que ves. Ahora bendice á Dios por haberle conservado la vida á pesar suyo; y me ha jurado que ya tendría que andar listo el diablo para engañarle otra vez. ¡Tenía pesares!—¿quién no los tiene?—Perdió la cabeza y parecióle que no podía soportar la vida; pero ahora se considera feliz, pudiendo vivir con los dolores que le causan sus espantosas heridas.

La conversación se prolongó todavía por algún tiempo, y los dos sargentos se despidieron de su amigo. Antes de salir no pudieron menos de echar una mirada de compasión sobre el infeliz, y abandonaron el hospital muy impresionados por aquel penoso espectáculo.

—Preciso es que sea bestia el que se quita la vida, dijo Vrutty á Méthol. Quiere librarse de un disgusto, de un dolor que creé no poder soportar; como si hubiese disgustos eternos, como si el buen tiempo no viniese siempre tras la lluvia, y los días de bienandanza tras los de tristeza. Cada día se ven hombres que la víspera estaban desesperados, y al día siguiente se encuentran consolados y gozosos. Hay quien se mata por amor á una criatura sin corazón, que se rie de los tormentos que causa, y que se envanecerá

de que un hombre se haya quitado la vida por ella. Si hubiese tenido la paciencia de vivir quince días no más, el amor y las penas se habrían desvanecido por sí mismos. Quien se mata por una deuda que no puede pagar, por una deshonra que cree no poder evitar; y tal vez un amigo, un socorro inesperado de la Providencia, están llamando á la puerta para traerle el dinero que pagará su deuda, ó apartar de su cabeza la temida humillación.

—A fé mía que tienes razón, interrumpió Méthol, y no ha mucho que con nuestros propios ojos hemos visto un ejemplo, bien patente de la verdad de tus observaciones.

“Un sargento mayor del regimiento, que era aficionado en demasía á divertirse, tomó de la caja cincuenta francos. Viéndose á punto de ser descubierto, escribe á sus padres que no le contestan tan pronto como exigía su deseo; dirígese entonces á un oficial, íntimo amigo suyo; pero pasa un día y el oficial guarda silencio.

“Hé ahí á mi hombre perdido el juicio; vése ya condenado, deshonrado, perdido, y pensando el infeliz que evitará el deshonor por medio del suicidio, (como si el deshonor estuviese en el castigo y no en la falta, y como si el suicidio no fuese una afrenta más) se encierra en su cuarto y se hace saltar la tapa de los sesos!

“No había trascurrido una hora, y aun estaba caliente el cadáver, cuando entraba en su habitación el oficial á quien había escrito, para entregarles la suma pedida; el servicio no le había permitido venir antes, y por no haber sabido aguardar algunas horas, el desgraciado sargento mayor había perdido de un golpe la vida del cuerpo. . . . y otra cosa que vale más todavía.”

Estos dos soldados eran buenos cristianos.

Gracias á Dios, el número de cristianos aumenta de día en día en nuestro pobre país devastado por el volterianismo; y en todos puntos, como en los días de primavera, vése florecer la esperanza de generaciones sólidamente religiosas. Bajo este punto de vista, el ejército francés ofrece á los hombres de bien las más consoladoras esperanzas.

Nuestros dos sargentos pertenecían al número de estos excelentes militares de que hablamos. Fieles y constantes en la oración, huyendo de las tabernas, cafés, lugares de disolución y de las malas camaradas; sufriendo animosos las burlas de algunos camaradas, que no valían tanto como ellos, habían conservado en el regimiento las costumbres cristianas de su pueblo. Por lo demás, el secreto de su perseverancia era muy sencillo; jamás dejaban pasar un mes sin recibir los Sacramentos.

—¿Qué locura!, prosiguió Méthol con animación, y al propio tiempo ¡qué egoísmo sacrificar todos los deberes, todas las afecciones, al deseo de evitar una pena!

“Tú quieres suicidarte, desgraciado; pero tienes una madre que tiene necesidad de tí, para que seas el apoyo de su ancianidad y le cierres los ojos, una madre que llorará tu muerte hasta su último suspiro.—Que mi madre lllore, que muera de hambre ó de pena, que envejezca en medio de la soledad y la miseria, poco me importa; la vida es para mí una carga y no la quiero más.

“Pero tienes una hermana, una esposa que te ama, amigos que te quieren, serás á quienes causará vivo dolor tu muerte, etc., etc.—Tanto peor para ellos si se apesadumbran; que yo no padeceré más.

“Pero ¿qué sería de la patria si todos sus hijos hiciesen como tú?—Mi patria se arreglará como pueda; muerto yo, húndase todo.”

“Hé aquí lo que dice, á lo menos de obra, el que

se quita la vida; y no es esto un innoble egoísmo?

"Y además el suicidio es una cobardía."

"El que se mata, se mata porque no tiene valor para vivir: que para un hombre de corazón esforzado, y sobre todo, para un cristiano, no hay sufrimientos insostenibles. La mayor parte de las veces las penas son consecuencia de nuestras faltas, de nuestras pasiones, de nuestros vicios; y si hemos tenido valor para cometer el crimen, preciso es que lo tengamos para sufrir la expiación."

"En vano se dice que hay situaciones en que un hombre no sirve de ningún provecho en este mundo, en que debe hacerse justicia á sí mismo, privándose de una existencia de la cual se ha hecho indigno, y otras semejantes necedades; siempre es útil el que cumple con su deber y da ejemplo de resignación, valor y arrepentimiento; y por lo que toca á hacerse justicia á sí mismo, no es sino un nuevo atentado á la verdadera justicia, la humana y la divina! Dígase lo que se quiera, no hay verdadera expiación sino en la sumisión al merecido castigo y en el arrepentimiento. La experiencia prueba que, por más vergonzoso y degradante que haya sido el crimen, puede siempre borrarle la gracia del arrepentimiento, y que siempre puede rehabilitarse el culpable, no solo delante de Dios, sino también á los ojos de los hombres. ¿No es acaso un santo el buen Ladrón? ¿Cuántas veces habéis visto cómo moría en el cadalso un asesino que al morir aceptaba su castigo, se humillaba bajo la mano que le hería, y bendecía su muerte como justa expiación de una vida criminal; y cómo al instante se desvanecían el aborrecimiento y el desprecio que inspiraba, para convertirse en compasión, en simpatía, casi diría en respeto, y cómo aquel asesino moría á manos del verdugo, absuelto y perdonado de los mismos hombres? ¿Quién se acuerda de la falta, cuando la ha seguido el arrepentimiento?"

—A fé mía, hablas como un libro, repuso el otro compañero, y aun más, como un buen libro. De mí sabré decirte que los *suicidas* me han hecho siempre el efecto de desertores. Pero no se trata solamente de desertar y librarse de las incomodidades del servicio, sino que es necesario también librarse del consejo de guerra; lo cual, si á veces se consigue aquí en la tierra, no sucede lo mismo cuando se trata de allá arriba, del gran consejo. ¡Qué momento aquel en que el suicida comparece ante el tribunal del Dios grande, á quien ha ofendido en la muerte después de haberle ofendido en la vida, y que va á pedirle terrible cuenta así de la vida como de la muerte! Preciso es haber perdido la razón para preferir el infierno á penas que, por amargas que sean, encuentran siempre consuelos, aun cuando no fuese sino en la certidumbre de que pasarán muy pronto.

—Hacen como Gribonilla, dijo riendo Vrutty; que para escaparse de la lluvia, se metía en el río con agua hasta el cuello. Amigo Méthol, más vale sufrirlo todo en la tierra, que padecer en la otra vida. ¡Cuán felices somos en haber conservado la fé!

Con estos razonamientos habían llegado los dos militares al cuartel, en donde les dejaríamos entrar.

Seguid sus máximas. Del fondo del corazón deseo que seáis siempre felices acá en este mundo; pero solo Dios conoce el porvenir, y sin ser profeta puedo decir que os enviará pruebas.

Por crueles que sean no os desaniméis, no os abandonéis jamás á la desesperación; tened siempre presente, que las penas de esta vida son temporales y pasajeras, que el cielo con todas sus alegrías y goces será la recompensa del que las haya soportado cristianamente.

Si alguna vez llorase á las puertas de vuestro corazón la terrible tentación del suicidio, acordaos de

las palabras de los dos sargentos y rechazadla con horror; pues el suicidio es el crimen que no tiene perdón, porque es el único que no da lugar al arrepentimiento.

MONS. SEGUR.

CRONICA DEL PAIS.

REMITIDO.

Señor Redactor de "El Católico."

Presente.

Ya hace algunos años que en la vecina ciudad de Santa Tecla se está construyendo una iglesia de más que medianas dimensiones, que se dedicará á la Santísima Virgen en su glorioso título del Monte Carmelo. Cuando se concluya será una de las mejores de la población y servirá al mismo tiempo de ornato público.

Conocido es en toda la República el celo con que el virtuoso caballero D. León Castillo, se ha consagrado al servicio de María, promoviendo y aumentando su culto por cuantos medios están en su mano. Él es no sólo el principal, sino el único, que ha tomado á su cargo y sostenido hasta el presente los trabajos de la iglesia que hoy se construye.

Como la historia de la Iglesia del Carmen de Santa Tecla data de una época inolvidable para los salvadoreños, y se enlaza intimamente con ellos, creo que los lectores de "El Católico," no solo como amantes de su religión, sino también de su patria, se interesarán vivamente en su favor.

El 16 de abril de 1854 fué destruída San Salvador por uno de esos violentos terremotos, tan frecuentes en su suelo. Entonces se pensó en trasladar la capital á un lugar más propicio, y por acuerdo supremo de 8 de agosto del mismo año, fué creada la ciudad de Nueva San Salvador, designándose para su fundación los terrenos de la Hacienda "Santa Tecla," cuatro leguas al S. O. de San Salvador.

Cuando apenas Santa Tecla comenzaba á edificarse; cuando aun todavía no habían caído sus selvas seculares al golpe del hacha de la civilización, ya se trataba de erigir un monumento á la Madre de los Desamparados, que recordase á las futuras generaciones la fé de sus primeros habitantes.

El Ilmo. Sr. Obispo Zaldaña, no obstante haber contratado ya la construcción de una Iglesia á la Inmaculada Concepción, acogió con calor é hizo suyo el proyecto de la nueva iglesia. Con el objeto de señalar un sitio adecuado, se acompañó del ingeniero de la población, de los Señores Doctores D. José María Zelaya y D. Tomás Ayón y de algunas otras personas, é internándose en la espesura del bosque, encontraron una pequeña altura, que les pareció muy á propósito para el objeto que intentaban.

El 9 de agosto de 1857 comenzaron los trabajos de destrucción, necesarios para los de construcción. El pueblo en masa se dirigió al lugar elegido por el Prelado, y fueron cayendo unos en pos de otros, los corpulentos árboles. La alegría y el entusiasmo crecieron de punto en aquellos corazones cristianos, al contemplar por primera vez el grandioso panorama que se extendía bajo sus plantas, y al considerar que la bondadosa Reina de los hombres, en cuyo honor emprendían aquel trabajo, tomaría posesión, como de un alcázar, de aquel sitio regado con sus sudores, para derramar desde allí sus celestiales gracias sobre toda la comarca.

Ni un momento desmayó la constancia de los habitantes de la naciente población en pro de la edificación del templo: además de limosnas pecuniarias, prestaban gustosos sus servicios personales ó propor-

cionaban los materiales de construcción. De este modo, en menos de cinco años logró concluirse, y el 11 de abril de 1862, fiesta de los dolores de la Santísima Virgen, se estrenó solemnemente, celebrándose el santo Sacrificio de la Misa.

Habiendo venido algún tiempo después los padres Capuchinos, les cedió el Sr. Zaldivia la nueva Iglesia con el terreno adjunto, para que establecieran allí su comunidad, y en compensación, dió á la cofradía el edificio del Colegio Seminario; y aun cuando los padres fueron exclaustros, permaneció la iglesia siendo de Belén y no del Carmen.

Cuando en 1873 fué destruida S. Salvador por otro terremoto, hubo necesidad de que se trasladaran á Sta. Tecla el Cabildo eclesiástico y el Seminario, y de quitar por consiguiente á la hermandad el edificio que ántes se le había concedido.

Entonces se determinó hacer otra iglesia en donde se pudiera tributar un culto especial á la Virgen del Monte Carmelo; pero como la escasez de recursos y las circunstancias del tiempo no permitían emprender una obra grande, fué necesario contentarse por entonces con una pequeña capilla de 20 varas de largo y 10 de ancho, que serviría mientras se concluía aquélla.

La piedra angular de ésta se colocó solemnemente por el Ilmo. Sr. Obispo en noviembre de 1877. Desde esa fecha no ha dejado de trabajarse, y á fuerza de constancia y paciencia se encuentra hoy bastante adelantada, de suerte que las paredes están muy próximas á concluirse. Tiene una extensión de 60 varas de largo por 20 de ancho y 6½ de alto, con dos capillas laterales de 15 varas, que forman con el cuerpo principal una cruz latina. Las paredes están construidas esteriormente de piedra arcillosa, tan abundante en las escavaciones, y que puede suplir al ladrillo, é interiormente están rellenas de la no menos abundante lava volcánica, cubriendo con mezcla los intersticios que pudiera dejar, lo cual hace que sean bastante sólidas. El techo estará sostenido por 72 columnas de las que está ya el basamento.

Se han invertido en su construcción \$13,487-84 c., comprendiendo en esta suma la compra del terreno y edificación de la capilla, en que se emplearon \$1,360. La mayor parte de este dinero representa las limosnas de los fieles, recogidas los domingos en la plaza ó en algunas casas particulares.

Cúmpleme ahora dar á conocer á las personas que más se han distinguido por su cooperación en favor de la iglesia, para que se les tenga la gratitud á que se han hecho acreedoras. A continuación se espresan los nombres y la cantidad con que han contribuido.

Ilustrísimo y Rvmo. Señor Obispo, Dr. Don		
José Luis Cárcamo y Rodríguez	\$ 1,424
Sr. Cng.º Dr. D. Bartolomé Rodríguez	238
„ „ „ Miguel Vecchiotti	210
„ Deán „ „ David Letona	136
„ Pbr.º „ „ Juan Menéndez	210
„ „ „ Fr. Rafael de las Caldas	135
„ „ „ Reyes Aparicio	75
„ Cng.º Dr. „ Apolonio Orozco (de Nicarg.ª)	59
„ „ „ Manuel Gallardo	116
Sres. Drs. „ Manuel y D. Carlos Rivera	148
Sr. „ Miguel Lagos	118
„ „ Miguel Palacios	105
„ „ Dr. „ Agustín Chica	50
Sra. „ D.ª Juana Velasquez	125
„ „ Gertrudis Orellana	110
„ „ Feliciano Coello	53
„ „ Dolores P. de Barrientos	50

Un hermano de Nuestra Señora del Carmen interesado en la obra y que no quiere ser conocido..... 2,683

Con la protección y ayuda de Dios y de los hombres, dentro de poco tiempo quedará concluido y dedicado á María Santísima del Monte Carmelo este templo, que será como un monumento de la piedad del pueblo neo-salvadoreño, y principalmente del promotor y continuador celoso é incansable de la obra.

J. MARÍA LOPEZ PEÑA.

San Salvador, mayo 11 de 1884.

Diferencia de opiniones.—Un colaborador de *La República*, en un artículo titulado *Una Tesis* y publicado la semana pasada, opina y dice que el *Génesis* es un monumento de ignorancia en cosmogonía.

Pero los sábios más distinguidos y que han escrito mejor sobre cosmogonía, dicen y opinan lo contrario de lo que dice el colaborador. Por ejemplo:

Cuviér, opina y dice:

“Moisés nos ha legado una cosmogonía, cuya exactitud se comprueba todos los días de un modo admirable. Las observaciones geológicas recientes concuerdan á maravilla con el Génesis, sobre el órden en que sucesivamente han sido criados todos los seres...”

Ampere, en su *Teoría sobre la tierra*, opina y dice: “O Moisés tenía de las ciencias una instrucción tan profunda como la de nuestro siglo, ó era inspirado por Dios.”

El sábio Dumont, muerto en Lieja en 1857, dice y opina (*Diario de Bruselas* 4 de Marzo de 1857.):

“Es cosa sorprendente, que después de todos los progresos realizados por la geología, debemos reconocer que Moisés, en una época tan remota, *habló exactamente de todo*, entre otras cosas sobre las diversas capas y sobre la sucesión de la creación de los seres.”

Como en nuestra patria hay libertad de opinar y de escribir, cada uno es libre para seguir, ó la opinión del colaborador de la *República*, ó la de los sábios y maestros que hemos citado.

Nuestros hijos.—Un salvadoreño, que actualmente está en París, ha recortado del *Journal du matin* y ha mandado á esta redacción el artículo que, con este título, se publica traducido al español en la sección de variedades.

Es una demostración palmaria de los pésimos frutos, que la sociedad debe cosechar de la semilla, que la *enseñanza laica* siembra en el corazón de la niñez y de la juventud.

Si se inculcan en el corazón del niño la impiedad, la irreligión y las libertades *liberales*, necesariamente vendrán luego la dinamita, el petróleo y el socialismo á reclamar sus legítimos derechos.

Celebramos mucho que nuestro compatriota, á la vista de los efectos prácticos de la *enseñanza laica* en la República francesa, no se olvide de su patria y se empeñe en mandar lo que pudiera salvarla de iguales calamidades.

Le damos mil gracias por su apreciable obsequio.

CRONICA ESTRANJERA.

ROMA.—Su Santidad ha recibido la visita del príncipe Leopoldo y de su esposa, hija del emperador de Austria, los cuales se negaron á aceptar el hospedaje en el palacio Quirinal en que habita *el Rey de los italianos*.

—Dicen de Roma que se ha llegado á completo acuerdo entre la Santa Sede y la corte imperial de Rusia, y que todas las sedes episcopales vacantes en este imperio se proveerán en el próximo consistorio. Para entonces habrá sido nombrado ya el embajador de Rusia en Roma.

—De algunos años acá, se hacen importantes construcciones en la Basílica Lateranense, ocupándose S. S. León XIII en ellas con admirable solicitud.

El nuevo ábside será decorado con dos grandes pinturas del ilustre Grandi. Representará la una á Inocencio III, al intimar el cuarto concilio de Letrán; y á León XIII la otra, ordenando las obras de la Basílica.

Su Santidad ha hecho transportar de Perusa el cuerpo del Pontífice Inocencio III y le hará levantar un grandioso monumento en la Basílica, donde ya descansa el Papa Alejandro III, autor de la Liga Lombarda. Asegúrase también que los restos de Gregorio VII serán transportados desde Salerno á la misma Basílica, que llegará á ser la necrópolis de los grandes Pontífices de la Iglesia.

—El R. P. Becks, superior general de la Compañía de Jesús, ha entrado ya en los 90 años de su edad. Es admirable la firmeza, actividad y claridad de inteligencia que conserva este ilustre Jefe del escuadrón más valiente de la Iglesia, á pesar de su larga vida.

—El Santísimo Padre León XIII no cesa de mostrar su interés por el adelanto de las ciencias y de las artes. Acaba de instituir en los archivos del Vaticano una cátedra de Paleografía, que es la ciencia de las escrituras antiguas y el arte de descifrarlas.

ITALIA.—Los periódicos de Nápoles anuncian que Francisco II ha enviado á la diputación del Tesoro de San Genaro cuatro frentes de altar de plata cincelada, que valen 28,000 ducados napolitanos, ó sean 119,000 francos.

Ese donativo es el cumplimiento de una promesa hecha por Fernando II poco antes de su muerte.—Francisco II ha dado cumplimiento á la voluntad de su padre.

“Anteayer, dice un periódico de Nápoles del 5 de febrero, gran multitud del barrio del Mercado fué á la Iglesia del Carmen para ver una lámpara de plata, suspendida delante del altar mayor. Esa lámpara había sido enviada el mismo día por Francisco II.—Pesa unas ochenta libras y vale más de 40,000 reales.

En la parte superior están grabadas en latín las palabras siguientes: “Fernando II Rey de las Dos Sicilias. Donativo de 1859.”

—En el templo del Espíritu Santo, de Turín, se ha verificado con gran solemnidad, y á presencia de un inmenso concurso de fieles, el bautizo del Barón Meyer, natural de Ginebra, y la abjuración solemne de los errores á que este suizo había arraistrado á su mujer, natural de Italia.

El nuevo católico era pastor anabaptista y había sido enviado á Turín para hacer propaganda. Ahora está gozosísimo, así como el Cardenal Alimonda, que ha tomado no pequeña parte en tan importante conversión.

—El ministro anglicano M. Gerardo Haly abjuró de los errores protestantes el día 1.º del corriente en la catedral de Veintimilla (Italia), siendo bautizado por el Obispo de dicha ciudad monseñor Reggio.

—La célebre *diva* señorita Teresina Singer, que cantó el papel de Aida en la célebre ópera de Verdi en el teatro italiano de París, ha sido bautizada en Turín en la capilla particular del Arzobispo.

La Singer, que era judía, va á casarse con un español llamado Enrique Jimeno, y, según el *Figaro* la boda tendrá lugar en Barcelona.

FRANCIA.—En esta desgraciada nación continúan sin cesar los ataques al Catolicismo y al Clero, y la indigna archiprotección á la inmoralidad y á todo lo perverso.

A qué extremo habrá llegado el escándalo de los

ultrajes á la moral en París, revélelo el hecho de que un número considerable de personas habitantes en uno de los distritos de la gran capital, donde el vicio ha adquirido carta de naturaleza y *derechos* casi imprescriptibles, han tenido que recurrir á la autoridad suplicando se retiren de la vista del público fotografías y estampas verdaderamente repugnantes y dignas únicamente de un burdel.

Además, los revolucionarios tratan de levantar en una ciudad una estatua al abate Gregoire, repugnante figura de la revolución.

Este Cura votó la muerte de Luis XVI; dijo que los reyes formaban una clase podrida y que eran la hez de la especie humana; dijo también que la destrucción de una bestia feroz, la cesación de una peste, la muerte de un rey, son para la humanidad motivos de alegría.

Pero vino Napoleón, hízose Emperador, y el abate Gregoire convirtióse al Imperio, aceptando el cargo de Senador y el título de Conde.

Vino después la Restauración, y el mismo abate se adhirió á ella para conservar lo que había ganado con la República Regicida y con el Imperio.

¿Merece la estatua?

Claro que sí, porque demostró que fué liberal y conservador.

—El Eminentísimo Cardenal Guibert, Arzobispo de París, ha dirigido al Clero y fieles de su vasta archidiócesis un notable conminatorio con motivo de la Cuaresma, en el que condena la conducta de los que se entregan á estériles lamentaciones de los males que afligen al mundo y no trabajan en remediarlos; demuestran la necesidad urgente de que todos se apresten al combate de los enemigos de Dios, y recomiendan como principales armas el buen ejemplo, la limosna, la mortificación y la oración, reprobando la forma nuevamente introducida de ejercer la caridad por medio de espectáculos y festines.

El mismo Eminentísimo Prelado ha dirigido las siguientes palabras á una reunión de señoras á quienes presidía:

“Antes de abandonaros quiero daros un consejo. La Iglesia nuestra madre está de luto. Así como cuando están de luto nuestras familias vestimos con mayor modestia y nos abstenemos aun de las diversiones honestas, así hemos de hacer ahora que vemos llena de duelo y aflicción á la Iglesia de Dios, nuestra madre. De esta manera agradaremos á nuestro Señor, el cual se compadecerá de nosotros y de nuestra desgraciada patria.”

—Las ofrendas para la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús no cesan.

En el mes de Enero han ascendido las limosnas á 150,530 francos. El total general de limosnas recibidas hasta el mes de Febrero es de 13,587,000 francos.

—Los *Anales de Nuestra Señora de Lourdes* publica el número de peregrinos que han visitado aquel célebre santuario durante el año de 1883. Hay para juzgar de este número datos exactos y datos aproximados.

Los trenes especiales han llevado á Lourdes 201,200 peregrinos. Se puede calcular en 300,000 el de los que fueron en los trenes ordinarios.

Las procesiones de los pueblos inmediatos han llevado á la gruta 12,000 personas. El número de peregrinos aislados procedentes de las diócesis limítrofes que han acudido á Lourdes, es imposible calcularlo; solo diremos que no han faltado en ningún día del año del jubileo que acaba de trascurrir, y que en los domingos y días de fiesta aumentaban visiblemente.

—Además de la señorita Singer, otra *diva* de mucho talento, la señorita Nevada, cantante del teatro

de la Ópera de París, se ha convertido al Catolicismo, abjurando sus errores en la capilla de los Padres Pasionistas de París.

ALEMANIA.—La regeneración de la clase obrera, en sentido católico, avanza á pasos agigantados en todo el Imperio alemán, fundándose instituciones en favor de aquella clase. He aquí la estadística de las que hoy existen:

La asociación católica de los Compañeros, tiene más de 80,000 socios, y está en diversas ciudades. Se reúnen sus miembros cada Domingo, y tiene cajas de ahorro: en Berlín, por añadidura, una Academia de artes. Las Asociaciones católicas de Aprendices dependen de aquéllas.

Las Asociaciones católicas de los Jefes obreros. Se componen de jefes maestros que procuran la concordia entre los obreros, teniendo la hermosa costumbre de comulgar con ellos mensualmente.

Las Asociaciones católicas de las Jóvenes obreras, bajo la protección de San Pablo.

Las Asociaciones católicas de los Pequeños obreros, con cajas de socorro mutuo.

Las Asociaciones de Campesinos, divididas en dos grupos principales: el de Baviera y el de Westfalia. Aquél tiene 20,000 socios, y éste 12,000.

Siguen las Asociaciones cristianas de socorro para las criadas y las obreras; las Asociaciones de ahorro y crédito, bajo la protección de San José y de San Bonifacio, las de producción para difundir escritos sobre la cuestión social, tratada en sentido católico, etc.

—Pasan de 18,000,000 los católicos que hoy tiene Prusia, conocida por su protestantismo. Las provincias donde aventajan en número los católicos á los protestantes, son: Rhin, tres millones de católicos por uno de protestantes; Silesia, dos por un poco más de uno; Posen, uno por medio. En Westfalia hay cien mil católicos; en Hohenzollern todos son católicos, y en la provincia de Prusia los católicos llevan gran ventaja á los reformistas.

El catolicismo emprende, pues, triunfante su camino de progreso.

BELGICA.—La Cámara belga ha rechazado por 68 votos contra 41 la primera enmienda que propone que se disminuyan en 10,000 francos la asignación del Arzobispo y en 5,000 la de los Obispos. Las demás proposiciones de reducir la asignación de los Vicarios generales y de los Canónigos han sido también rechazadas.

Acaba de formarse en Bélgica una Asociación llamada de *Caballeros del Papa*. Su objeto es cooperar en todas las ocasiones y circunstancias á las obras de la Santa Sede; propagar y sostener la obra del dinero de San Pedro, y subvenir á las necesidades de la Santa Sede por medio de una suscripción anual.

VARIEDADES.

Nuestros hijos.

(Tomado del periódico francés llamado *Journal du matin*)

ELLA tiene diez años. Todas las mañanas llega á la escuela laica con un canastillo, en que lleva su almuerzo. Estos días el canasto olía á petróleo, y la maestra de escuela le preguntó la explicación de este olor insolito.

—Es mamá quien ha mojado mi canastillo, respondió la niña.

—Y esa caja de fósforos que está allí en el fondo debajo del pedazo de pan?

—No sé, señora.

Al día siguiente, se declaró un incendio violento en la pieza contigua al dormitorio de la institutriz. Fué inmediatamente apagado. Se procedió á la averiguación. Se demostró que la niña había derramado petróleo sobre unos trapos viejos y les había pegado fuego.

El inspector de Academia le interrogó, y ella respondió tranquilamente.

—Yo la quería *petrolear*, porque me dió malos puntos.

Y el inspector dijo á la institutriz: "Tengo en estos momentos tres ó cuatro asuntos parecidos, y estoy para volverme loco."

ÉL también tiene diez años. Una mañana de éstas, en la calle, y antes de entrar en la escuela laica, encontró un muchacho como él, sacó su navaja y, golpeándole la cabeza, le hizo dos heridas en las mejillas, diciendo: "Vete ahora, bellaco insolente."

El comisario de policía le preguntó, porque había tratado así á su camarada.

—No es mi camarada, replicó, no le conozco. Le quise pegar, porque creía que iba con los frailes.

—¡Una incendiaria y un asesino en ciernes! Estos no son romances, son hechos diversos.

¿Y por qué, me diréis, los hombres—niños y las mujeres—niñas no debían conducirse como los hombres grandes y las mujeres grandes?

La República habla á esta clientela minúscula, como habla á la clientela adulta.

Ella ha dicho al pueblo: "No hay Dios," y el pueblo sueña tranquilamente en el pillaje, el incendio y el asesinato legales, bajo la forma de la Comuna.

Ella dice lo mismo á los niños. Abro el *Manual de instrucción laica* de Mr. Edgar Monteil, consejero municipal de París. Allí leo:

Pregunta. ¿No reconocéis un ser superior que gobierna y dirige?

Respuesta. Para qué? Demostradme su necesidad. Mostrádnoslo.

P. El cristianismo, destruyendo la ciencia antigua y estableciéndose en el mundo, ¿se constituyó en mal espantoso para la humanidad?

R. Ciertamente; el cristianismo destruyó todo lo que las edades pasadas habían juntado para poner en su lugar la noche y la barbarie de la edad media.

P. Qué es Jesucristo?

R. Un hombre.

P. Cuál era su familia?

R. Su padre era un pobre artesano cargado de familia. La madre de Jesus, que los libros orientales, únicos que hablan de ella, representan como una mujer de costumbres livianas, había tenido seis hijos.

P. Por qué Jesús habla por parábolas?

R. Porque esta manera de expresarse, común entre los hebreos, le permite abusar más fácilmente del pueblo.

P. ¿Cómo considera la Iglesia á la mujer?

R. La Iglesia odia, execra, abomina á la mujer.

P. ¿Cuál es el primer resultado de este odio contra la mujer?

R. El primer resultado de este odio de la mujer, es favorecer el concubinato.

P. ¿Admite la Iglesia el matrimonio?

R. Le admite, pero le detesta.

P. ¿Inspira la religión al niño el respeto y amor de sus padres?

R. No.

P. La Iglesia, envileciendo al hombre y á la mujer, y detestando el matrimonio, ¿es evidentemente contraria al espíritu de familia?

R. Sí.

P. La Iglesia honra el trabajo?

R. No. El trabajo es el resultado del pecado.

P. La Iglesia admite la propiedad?

R. No. La Iglesia no admite la propiedad.

P. La Iglesia, siendo contraria á la sociedad, ¿puede ser adquirida para la causa de la civilización y del progreso?

R. No.

P. Le permiten sus teorías dejar al menos que se desarrollen la civilización y el progreso?

R. No. El cristianismo ha traído la barbarie sobre la tierra.

Tales son las doctrinas del *laicismo*.

Estas doctrinas habiendo salido de los presidios para entrar en la escuela, es lógico que la escuela devuelva á los presidios lo que de ellos ha recibido. El presidio envía á la escuela sus productos; la escuela envía los suyos al presidio. Es la teoría del libre-cambio.

Y hé aquí por qué los crímenes de los niños crecen y se multiplican.

Los niños ya no se contentan con ser malvados *en yerba*. Ellos se suicidan. El otro día, en Angers, un bribonzuelo de diez años se hizo pasar á mejor vida.

En fin, ¡honor supremo, muy digno de coronar esas juveniles carreras en los barrios de París! se ha introducido la costumbre de enterrarlos civilmente. Se ha reemplazado para ellos el agua bendita y el *Laudate pueri Dominum* por el queso mortuorio (*velorios*) y por las pantomimas del zigzag (*embriagueses*), encargándose el comerciante de vinos de distribuir la recompensa de sus manifestaciones, bajo la forma del litro de á diez y seis.

Desde la cuna hasta el sepulcro, la educación es completa, el ciclo es perfecto. Hay todavía una laguna, una sola: no se reemplaza la leche por el ajenjo en los bebedores. Pero tiempo vendrá. Es necesario que Paul Bert deje algo qué hacer á los sucesores.

Ahora bien, si el niño entra tan pronto en la arena revolucionaria, y tan luego comprende el deber democrático, que consiste en destruir la sociedad por todos los medios posibles, la sociedad se verá bien pronto obligada á defenderse contra el niño.

No se puede exigir decentemente de ella, que se deje devorar el vientre por estos zorritos laicos.

En otro tiempo, la sociedad se ponía á salvo por la educación moral y religiosa. Ella tenía, para defenderla y protegerla, los crucifijos estendiendo sus brazos sobre la cabeza de los institutores, las buenas Virgenes sonriendo en un rincón de la clase, y el catecismo.

Hoy día, Cristos y Virgenes están en los graneros.

En cuanto al catecismo, cuando el inspector encuentra uno en una escuela, instruye un proceso verbal, como si hubiera descubierto un libro obscuro.

Es preciso que la sociedad reponga esta protección que le falta, y que vaya á sus acostumbrados arsenales en busca de sus armas de defensa.

No más catecismo; sea. Yo lo apruebo. Pero entonces, venga el código penal. No más imágenes santas, no más religiosos ni religiosas; sea también.— Pero entonces, vengan la policía, la chusma, y al fin de cuentas, el patíbulo.

Puesto que dáis á los niños los vicios de los hombres; puesto que les enseñáis á cometer los crímenes de los hombres, aplicadles las leyes que castigan á los hombres.

Después de haber lisonjeado las almas pequeñas, es preciso torturar los cuerpos pequeños. Después de haber suprimido el infierno, os será preciso construir presidios para niños, y ¿quién sabe? también una guillotina para niños.

Será esto un bello espectáculo. La plaza de la Roquette cubierta de una multitud de hombres recién nacidos! El condenado será un pequeñuelo y ya querrá *desbaratar* á los concurrentes. Los espectadores serán muy pequeños, y admirarán al conde-

nado. No habrá más adultos, sobre la izquierda del cuadro de los suplicios, que los gendarmes, el patíbulo y los institutores laicos.— J. CORNELLY.

Firmeza socialista.

José de Estournel habla en sus *Recuerdos de 1848*, de un socialista, ó sea uno de esos que quieren que se repartan los bienes ajenos entre todos por iguales partes, el cual se había refugiado en Génova después de las jornadas de Junio.

Para matar el tiempo y ganar su vida, publicaba un periódico semanal titulado *El Repartimiento*. Dividía la tierra en pedazos y la riqueza en porciones iguales.

Todo los bienes deben ser repartidos. Nadie puede ni debe tener más que otro, porque todos somos iguales. Tales eran los principios que servían de fondo á sus artículos comunistas.

Entre tanto, murió un pariente suyo, dejándole quince mil francos de herencia.

En el número siguiente de su periódico, nuestro socialista restringió sus primeros principios con las siguientes limitaciones.

Todos los bienes deben ser repartidos, cuando no lleven ó pasen de quince mil francos.

Nadie puede ni debe tener más que otro, excepto cuando el aumento le venga por herencia de algún pariente. (Copiado).

Acciones laudables.

La sentencia de muerte que los tribunales de justicia han pronunciado contra el señor Calixto Chacareño por homicidio, no se ejecutó el día señalado.

Según dice *La República*, "el Sr. Don Angel Guirrola, Encargado del Poder Ejecutivo de la República, haciendo laudable uso del poder que le confiere la ley, ha salvado á un ser desgraciado que se hallaba al borde de la tumba, devolviéndole á la vida, donde aun puede morigerarse y ser dichoso, si dicha cabe en su lamentable estado y condición."

Sabemos además que la Sociedad de Santa Cecilia y muchas personas distinguidas han trabajado asiduamente por conseguir ese indulto, mientras que otras muchas prestaban al Sr. Chacareño la mejor asistencia y personales servicios, acompañándolo en su dolorosa capilla.

La noble magnanimidad del digno Jefe de la República y los generosos sentimientos de tantas personas caritativas honran en alto grado á la sociedad salvadoreña, que, si bien detesta al crimen y no aprueba jamás la impunidad de los delitos, si sabe compadecerse de la desgracia del que los comete y salvarlo, cuando da esperanzas de rehabilitación.

El Sr. Chacareño las ha dado muy seguras.

Su sincera confesión del crimen, la resignación con que ha aceptado la pena, la expresión de su sincero arrepentimiento, la piedad con que ha recibido los Santos Sacramentos y con que se ha preparado á la muerte, los consejos saludables con que se ha despedido de su familia & &, son señales inequívocas de su verdadera enmienda, y de que en el porvenir puede ser un ciudadano honrado y por consiguiente un miembro útil á la sociedad.

Creemos que el indulto concedido por el Sr. Presidente de la República y las nobles gestiones de tantas personas distinguidas, son muy laudables y dignas del mayor aprecio.